



NOTAS Y DEBATES DE ACTUALIDAD

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 30, n.º 110, 2025, e15792551
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9555
Para citar utilice este ARK: <https://n2t.net/ark:/31467/utopraxis/15792551>
Depositado en Zenodo: <https://doi.org/10.5281/zenodo.15792551>



¿Saqueos o incendios? Una lectura sobre prácticas insurgentes manifiestas

Looting or arson? A reading on overt insurgent practices

Luis Ángel CAMPILLOS MORÓN

<https://orcid.org/0009-0007-0015-2775>

luis-angel.campillos@unirioja.es

Universidad de La Rioja, Logroño, España

RESUMEN

En el presente escrito realizamos una lectura de dos prácticas insurgentes en el marco de las manifestaciones anticapitalistas: el saqueo y el incendio. Analizaremos las sombras de los discursos oficiales de los medios de comunicación masivos que catalogan estas acciones como violentas y antidemocráticas. Finalmente, gracias al estudio del situacionismo llevado a cabo por McKenzie Wark, construiremos una crítica del capitalismo espectacular autoritario actual que silencia y excluye toda aquella forma de vida que no se conforme con su modelo.

Palabras clave: saqueos; incendios; Wark; capitalismo; insurgencias.

ABSTRACT

In this paper we make a reading of two insurgent practices in the context of anti-capitalist demonstrations: looting and arson. We will analyze the shadows of the official discourses of the mass media that label these actions as violent and anti-democratic. Finally, thanks to the study of situationism carried out by McKenzie Wark, we will construct a critique of today's spectacular authoritarian capitalism that silences and excludes all forms of life that do not conform to its model.

Keywords: looting; fires; Wark; capitalism; insurgencies.

Recibido: 10-02-2025 • Aceptado: 02-05-2025

Son muchas las imágenes que hemos consumido ¿obligados? por los medios de comunicación. Detengámonos aquí y ahora en las escenas de pillajes, saqueos, destrozos e incendios que se producen en el marco de ciertas manifestaciones. Conocemos de sobra el discurso oficial que cataloga como “violentos” y/o “radicales” a aquellos que luchan *de otra forma* contra cierta organización social, económica y política que impera hoy en el mundo occidental cada vez más global. Es evidente que sus formas, o modos específicos de actuar, en este contexto, resultan singulares o anómalos. Ello es debido, básicamente, a que no se conforman con lo que se supone que se debe hacer en una manifestación: proclamar consignas, cánticos, batucadas, caceroladas, pancartas y demás. Se desmarcan del oficialismo de la manifestación en cuestión, contrarios, entre otros aspectos, a pedir permiso a las autoridades para ejercer su derecho, e, incluso, contrarios, ¿por qué no? a ser propietarios de algún derecho concedido por cierta institución.

El viejo discurso que aboga por el respeto a los derechos conseguidos por el pueblo a base de lucha, sangre y muerte cae por su propio peso. Flirtea con el idealismo en cuanto generalización abstracta que se separa en demasía de los procesos efectivos, concretos. Cuidado, esto no significa que no haya habido (o que se menosprecie) lucha, sangre y muerte, sino que los derechos resultan ser, en última instancia, limosnas y bozales. Tanto los derechos constitucionales de cualquier Estado como los derechos humanos universales (estos que se escriben con Mayúscula) hacen perpetuar un ordenamiento jerárquico. Como es cierta autoridad la que concede X derecho (al igual que la anciana que deja una limosna en la mano del vagabundo a la puerta de la iglesia), es a esa autoridad a quien se debe reclamar en caso de violaciones de ese derecho. Así que la pelota se encuentra en el tejado del poder, de principio a fin. Y los de abajo, sigan con la mano abierta, solicitando y reclamando, en suma, dependiendo de aquellos cuyo máximo interés (siguiendo a Maquiavelo: 2010) es continuar habitando el Tejado Real, lejos del mundanal ruido, inmunes a las luchas *reales*, a la vida cotidiana (Lefebvre: 1984) de la que, en principio, como fuente de soberanía, deberían surgir todas las políticas.

Regresemos a aquellas y aquellos que no siguen al pie de la letra el recorrido previsto por y para la manifestación, con sus tiempos establecidos (autorizados) de antemano. Además de violentos, son tildados de malvados, e incluso chupópteros, pues se aprovechan del carácter lúdico, social, comunicativo y ¡festivo! (que recuerda al mandamiento cristiano de “Santificarás las fiestas”) del ejercicio de un derecho fundamental recogido en la Constitución Estatal... para subvertirlo. Al hilo de la Constitución del Estado Español, ruego disculpen la digresión (contra)eurocentrista, en un cartel conmemorativo de su 45 cumpleaños [¿por qué no usarían este término que deviene mucho más vivo, más humano, ¡más espectacular! (Debord: 2012), que no un mero aniversario] rezaba lo siguiente: “Te dice quién eres”. Pero, cuidado, no sólo eso sino que también “te dice quién serás en el futuro”. ¡¡Te dice quién serás en el futuro!! Casi dan ganas de consultarla y todo... pero, obviamente, no hace falta. Lo que te dice es, en definitiva, que serás un siervo (de un orden preestablecido), y lo que oculta es que lo serás feliz y voluntariamente. Pero, ¿nadie se escandaliza por ello? ¡Qué grado de servidumbre voluntaria vivimos en nuestros días! ¡El paroxismo! ¡Qué escribiría La Boétie¹ hoy, ¿el discurso de la *Eterna y Espectacular* servidumbre voluntaria?!

Sigamos con los incidentes violentos causados por “unos pocos” (que han de continuar siéndolo, para evitar crear organizaciones jerárquicas mayoritarias, esto es, originar partidos políticos clásicos a partir de estas prácticas) y que “siempre son los mismos” (¿a qué se refieren con los *mismos*?, ¿Quiénes son?, ¿No cambian?, ¿Poseen la pócima secreta de la eterna juventud?) según la inmensa mayoría de los medios de comunicación. Obviamente, al echar la culpa a unos pocos revalorizan el funcionamiento *democrático* en que habita la Mayoría que ostenta los derechos de manifestación, reunión, huelga y sucedáneos.

Mas dejemos ya los discursos de los medios de comunicación masivos y las masas serviles y analicemos las prácticas de estos rebeldes que, evidentemente, luchan contra unos regímenes globales mucho más violentos, aunque, espectacularmente (diciéndolo nuevamente con Debord) laxos, pacíficos, liberales, benefactores, etc. Como alerta Jean Baudrillard al respecto: “una violencia [la del Capitalismo actual] que,

¹ “Este que os domina tanto no tiene más que dos ojos, no tiene más que dos manos, no tiene más que un cuerpo [...] Lo que tiene de más sobre todos vosotros son las prerrogativas que le habéis otorgado para que os destruya” (La Boétie: 1995, p. 14).

paradójicamente [...] se expresa como antiviolencia, se exhibe como el cúmulo de las bondades de un sistema que solo quiere el bienestar de todos..." (Baudrillard: 2021, p. 28). Mas si la violencia del sistema se nos presenta en la forma de cuidado, seguridad y libertad,

(...) la ilusión democrática es total, no tanto por la violación de los derechos cuanto por la simulación de las formas democráticas una vez que todo el mundo ha caído en la trampa de los signos del poder y comulgar con un funcionamiento trucado de la escena política (Ibid., p. 47).

En fin, la crítica de Baudrillard es harto severa: democracia que no es democracia y paz que es violencia. Continuemos ahora acercándonos a los análisis de McKenzie Wark (2018) sobre las diversas prácticas situacionistas en el marco de Mayo del 68 en París. En concreto, reflexionaremos sobre dos de ellas: el saqueo y el incendio. En primer lugar, en cuanto al saqueo o al robo, de los que dan cuenta esas reiteradas imágenes de "vándalos" destrozando escaparates y llevándose sin pasar por caja los artículos de la tienda en cuestión, nos dice Wark:

(...) mientras Marx comparaba la transformación del objeto de trabajo en mercancía con una transustanciación, los situacionistas se mostraron interesados en una especie de milagro inverso, por el cual la cosa perdía su condición de mercancía y se convertía en regalo (Wark: 2018, p. 252).

Este acto de conversión del objeto mercantil al regalo no logra romper la lógica del capital, puesto que "el saqueador confunde los deseos con su necesidad, y la necesidad con sus deseos, pero liberar a la mercancía del intercambio no elimina el intercambio de la mercancía" (Ibid.) Es decir, por mucho que robamos un móvil o cualquier otro producto, incluida una barra de pan, no eliminamos su carácter mercantil. En este proceso todavía permanece la lógica espectacular del capitalismo que impone ciertas necesidades a la población de acuerdo con sus intereses económicos.

Hemos creado un sistema de crecimiento que depende de que construyamos más y más tiendas para vender más y más productos fabricados en más y más fábricas en China, alimentadas con más y más carbón que causa más y más cambio climático pero asegura a China más y más dólares para comprar más y más letras del tesoro norteamericanas, de manera que América tenga más y más dinero para construir más y más tiendas y vender más y más productos que darán empleo a más y más chinos. (Ibid., pp. 246-247)

Lo curioso, en lo que incide Wark, es que la cita anterior apareció en el New York Times en 2009. No es un hecho para nada oculto, el círculo vicioso que genera el capital es evidente. Su movimiento perpetuo rueda por una superficie perfectamente asfaltada, sin apenas rozamiento. Precisamente las prácticas subversivas tratan de ejercer resistencia, hacer socavones en la Capital Autopista hacia el cielo del fin de la historia, generar barricadas y sembrar con pinchos el terreno para que la Poderosa Rueda pinche, o por lo menos, que sufra el desgaste causado por estos rozamientos insurgentes.

De acuerdo con lo expuesto, estas imágenes de saqueos y robos suelen cincelar ciertas sonrisas sarcásticas en los rostros de los presentadores de los noticiarios, al subsumir estas acciones rebeldes en la lógica *meritocrática* del capital, tiéndolas de resentimiento. He aquí su discurso: "quieren y no pueden, por eso roban, porque no tienen dinero, pero si lo tuvieran, ni siquiera protestarían, estarían en sus casas tranquilos disfrutando de sus *i-phone* último modelo. Que se busquen un trabajo y se ganen el sueldo para poder comprárselo y merecerlo. Y no hay más".

Sin embargo, al contrario que el saqueo, en segundo lugar, el incendio sí parece lograr dilapidar la lógica mercantil: "las acciones del incendiario están marcadas por el rechazo a la forma espectacular" (Ibid., p. 252). En este caso, la táctica devine abismal, mucho más radical: destruir por completo y evitar la reapropiación. A la contra, los saqueadores pueden alegar, por ejemplo: robamos teléfonos y ordenadores para formatearlos²

² Véase al hilo la práctica del *circuit bending* que trata Jussi Parikka: "la operación de cortocircuitar creativamente los aparatos electrónicos de consumo con el propósito principal de generar un resultado [...] novedoso" (Parikka: 2021, p. 264); o Un Manifiesto Hacker de la propia McKenzie Wark (2006).

y usarlos a nuestro modo, es decir, para comunicarnos de una forma horizontal evitando el control de las autoridades. No obstante, el incendiario contesta: generad vuestras propias necesidades sin partir de los objetos mercantiles, cread vuestros propios dispositivos. Los presentadores de los informativos ya no pueden emitir el mismo juicio que en el caso del saqueo sino tratarlos como “locos” o “bestias” y la pregunta sobre el “¿qué quieren?” permanece incontestada. En el mismo sentido que la crítica de Spivak (1998) salvando, eso sí, las distancias, nadie puede hablar por ellos y ellas porque no delegan su voz, rechazan representantes y mediadores, luego no podemos saber qué quieren a no ser que les preguntemos. Pero, obviamente, estos “locos” *no pueden* aparecer en los medios de comunicación *oficiales* (expresándose libremente) a no ser que se trate *bajo* la noticia de su juicio y su posterior y correspondiente envío a prisión.

Si el primer objetivo del saqueo es un objeto de consumo, aunque, posteriormente los hagan trizas o transformen para otros usos no previstos por los propios dispositivos, estas acciones siguen sometiéndose al sistema capitalista. Es este quien conduce a los rebeldes hacia sus mercancías, que continúan enarbolando su hipnótico rol atractivo, luego estos saqueadores permanecen, en cierto modo, todavía bajo la lógica del redil, del amo y del esclavo. Sin embargo, el incendio no se circunscribe el objeto de consumo sino que trata de destruir los espacios que conforma el capital, sean tiendas, centros comerciales u otros, para configurarlos de otro modo, no a partir del objeto de consumo, sino de acuerdo con otros criterios vitales allende los tiempos establecidos para el ocio y el negocio, el descanso y el trabajo, el sueño y la vigilia.

En otras palabras, usando los conceptos marxianos, en la práctica del saqueo permanece el valor de uso del objeto (luego es posible su inserción en el mercado como valor de cambio), pero no así en el incendiar, que destruye el valor de uso al reducir el objeto a cenizas y de esa forma imposibilita por completo su valor de cambio. Tras el incendio, no se parte de cero, obviamente, ello supondría una quimera, pues, desde líneas materialistas, siempre nos encontramos situados en cierto contexto. Sin embargo, se comienza a partir de las cenizas (y no de mercancías como el caso del saqueo) que, en lugar de generar nuevos regímenes de Cegadora Luz Solar con su consiguiente despliegue de ejércitos de cámaras de seguridad, deben ser transformadas, en palabras de Didi-Huberman (2017), en luciérnagas.

BIBLIOGRAFÍA

- BAUDRILLARD, J. (2021). *La agonía del poder*. Círculo de Bellas Artes, Madrid.
- DEDORD, G. (2012). *La sociedad del espectáculo*. Pre-textos, Valencia.
- DIDI-HUBERMAN G. (2017). *Supervivencia de las luciérnagas*. Abada, Madrid.
- LA BOÉTIE, E. (1995). *Discurso sobre la servidumbre voluntaria o el Contra uno*. Tecnos, Madrid.
- LEFEBVRE, H. (1984). *La vida cotidiana en el mundo moderno*. Alianza, Madrid.
- MAQUIAVELO, N. (2010). *El príncipe*. Akal, Madrid.
- PAKKA, J. (2021). *Una geología de los medios*. Caja Negra, Buenos Aires.
- SPIVAK, G. Ch. (1989). “¿Puede hablar el sujeto subalterno?”, *Orbis Tertius*, año 3, nº 6, 1998, pp. 175-235.
- WARK, M. (2006). *Un manifiesto Hacker*. Alpha Decay, Barcelona.
- WARK, M. (2018). *La playa bajo la calle*. Hermida Editores, Madrid.

BIODATA

Luis Ángel CAMPILLOS MORÓN: Doctor en Filosofía por la Universidad de Zaragoza (España). Línea de investigación: ontología-política contemporánea. Graduado en Geografía e Historia, en Filosofía y en Historia del Arte (UNED) y Máster del Profesorado y Máster en Filosofía teórica y práctica (UNED).



Código: ut30pr1102025